

## EL DIEGO

El Diego está en los corazones del pueblo que se identificó con su historia de entrega y pasión por el deporte que más amaba. Deporte que hizo sentir a muchos que se podía salir de la miseria jugando a la pelota. Lo hizo con garra, trabajo en equipo, con humildad, con entrega. Su vida, llena de esperanza, se reflejaba en la vida de todo un pueblo que lo seguía y se identificaba con su clase. ¿Cuántos laburantes pudieron llevar una sonrisa a sus hijos comprando una camiseta del 10 de Argentina? ¿Cuántos iniciaron a sus hijos, aquí y en otros lugares del mundo, en un picadito nombrándole la palabra *Maradona*?

Hizo del fútbol un arte a imitar, e hizo de la palabra un juego y un arma para combatir a los poderosos. También convirtió su cuerpo en un caldero de emociones. Fuera de la cancha marcó otros goles, tomando posición en la escena política, y apoyando a quienes se la jugaban por una causa social que mejorara las condiciones de vida de las mayorías. Cuando condujo un programa de televisión, demostró que se podía salir de la oscuridad y enfrentar los demonios más difíciles, que son los propios. Eso también fue una gran enseñanza.

Quizá el Diego fue un humano que nos mostró las dos caras de la misma moneda: la de ser dios y demonio, súbdito y rey, ganador y perdedor. Supo de la gloria y del sinsabor de la derrota. Estuvo entre el lujo y la villa, entre la vida y la muerte. Tuvo muchas cosas para destacar y también para condenar, pero ninguna para ignorar.

Sus grandes hechos lo marcaron para siempre como alguien único, inigualable, incomparable, irremplazable. Su vida fue una gran gesta que la señora muerte no podrá borrar de la memoria popular.

**Alejandro Muñoz**